



# LA GUAJIRA 1976

JESUS OLZA



La península de la Guajira está habitada por los indios guajiros, que constituyen el grupo indígena más numeroso de Colombia y Venezuela. Esta península, cuyas costas fueron muy pronto conocidas por los marinos españoles, no fue prácticamente integrada ni a la Gobernación de Santa Marta ni a la de Maracaibo antes de 1810 y permaneció todo el siglo pasado al margen de la administración tanto colombiana como venezolana. Fijados los límites de las dos naciones, le correspondió la parte menor a Venezuela. La división no se apoyó en ningún elemento cultural o geográfico relevante: algún río, alguna montaña, alguna diferencia lingüística, étnica o de clan. Nada en la historia o en la geografía daba base para la actual división, había que dividir y se hizo la partición según unos hipotéticos límites entre el Nuevo Reino de Granada y la Capitanía General de Venezuela, límites que, tierra adentro, si en teoría se dieron, nunca tuvieron virtualidad práctica y para los guajiros simplemente no existieron.

Hoy la mayor parte de la Guajira es una región semidesértica, habitada por pastores de ganado, tiene en el lado colombiano un gran centro de comercio y contrabando en Maicao, por el lado venezolano cada día es más importante Paraguaná con su mercado indígena de "Los Filúos".

Durante este siglo la emigración constante de los guajiros se ha dirigido hacia el sur, hacia Venezuela y ya son numerosos los guajiros en todos los distritos occidentales y sureños del Estado Zulia. Hoy quizá son más los guajiros en Perijá, Mara, Colón, y Maracaibo que en la Guajira propiamente dicha. La emigración es predominantemente masculina y en busca de trabajo: peón de hacienda, peón de construcción, vigilante, etc., y son cada vez más numerosos en los puestos inferiores de la administración y el comercio: choferes, policías, demostradoras, maestros, secretarias, etc.

¿Cuáles serían hoy las principales necesidades de la Guajira?

1 La Educación. En la parte venezolana la educación oficial aparentemente y sobre el papel no está tan mal. Fuera de los centros misionales el ausentismo de los maestros es muy alto. No sé a qué se debe, pero se les ve sin ilusión, como si sintiesen que su trabajo a nadie interesase. Son muchas las horas y los días que se pierden por vacaciones, pereza y excusas de cualquier clase. Abunda el maestro viajero, abundan las excusas y en resumen la mayor parte de la inversión oficial se pierde. Si se publicasen las estadísticas reales de las horas de clase dadas a los niños de 7 a 10 años, los datos serían de escándalo, pero todos los partidos políticos conocen y tapan estos hechos. Por aquí debe empezar la justicia social, igual educación para todos. Los maestros tienen que asumir la responsabilidad de las escuelas y sentir las como algo propio e irrenunciable.

2 El agua. La solución tiene que venir por el aprovechamiento integral de la cuenca del Guasare. Esta zona está llamada a ser en pequeño lo que la cuenca del Ruhr es en Europa. La importancia ya la va viendo el Gobierno y más el actual gobernador que es de la región, pero son todavía obras de corto aliento y planeadas para estos años. Sobre este tema tiene buena documentación y estudios de gran interés el Sr. Jesús M. Salas Ramírez, estudios que deberían merecer mucha más atención. El aprovechamiento a fondo de los recursos hidráulicos de la zona, podría permitir el desarrollo de la agricultura, de la industria y la artesanía en una región donde hay buena tierra, agua, grandes minas de carbón y mano de obra abundante. La explotación a fondo de los recursos hidráulicos de la ciencia posibilitaría un desarrollo, que ha de venir, pero que se podría adelantar y encauzar en beneficio sobre todo de paraujanos, guajiros e incluso campesinos de Mara y Maracaibo.



3. La lengua. Es hora de que se abandone la ridícula especie, que tan arraigada está, de que el guajiro es un dialecto. Dialecto es una variante de lengua y el guajiro no es variante de nadie. La lengua guajira tiene gramática con estatuto propio, tiene amplio vocabulario (por encima de las 30 000 voces) y tiene detrás un pueblo que ama su lengua con tenacidad y afecto admirable.

No existe educación bilingüe. Ni un solo grado se da en guajiro, no conozco un solo curso de alfabetización hecho en guajiro. Todo lo que se dice de educación bilingüe es mentira y el Ministerio no tiene ni medios ni interés en el bilingüismo. Lo curioso es que el dinero viene de la tierra y del petróleo, pero el Ministerio ha marginado totalmente las lenguas indígenas. La situación se debe más a torpezas de la burocracia estatal, que a la mala voluntad, pero el hecho persiste y no se dedica nada al estudio y fomento de las culturas indígenas. Una lengua aunque es algo entrañable e íntimo, es algo práctico. El Ministerio de Educación y Ciencia no puede excluir las lenguas indígenas, porque el pueblo ama sus lenguas y tiene derecho a utilizarlas en la vida familiar y en su vida práctica.

4. El problema político. Hay que alabar que las autoridades superiores hasta ahora han sido muy flexibles con los guajiros en cuanto a la nacionalidad. Pero Venezuela es un país que tiene cada día un estado mejor organizado y las vías y los medios de comunicación de masas están informando al país. Hoy Venezuela es una nación muy integrada y un índice fueron las últimas elecciones. Los modelos caraqueños de comportamiento son tan expansivos, que en Semana Santa, los guajiros que en todo el año no van a la playa, se compran traje de baño nuevo y no salen de la orilla del mar, el día del maestro, o el día de cualquier partido se dicen en la Guajira las mismas cosas y se guarda el mismo ceremonial que en Caracas y los ejemplos se podían multiplicar por mil.

La burocracia venezolana, y dígame lo mismo la colombiana, será cada día más eficiente. Esas burocracias centralizantes van a tener la tentación de crear y profundizar una dirección, nada deseable por cierto, entre guajiros venezolanos y guajiros colombianos. Bolívar soñó con poner la capital de Colombia en Bahía Honda (Guajira). Es triste que se hable de derecho internacional, como decía el viejo Belaúnde, cuando se trata de países hispanoamericanos. Y sería muy triste que no aprendamos de los europeos, a los que un nacionalismo, hoy trasnochado para ellos, les trajo guerras y destrucción. Si



la resistencia de los guajiros a integrarse a la corona española fue admirable, no lo es la nueva resistencia cívica que están ofreciendo a ser divididos. El guajiro se siente miembro de una comunidad. Las autoridades colombianas y venezolanas han sido hasta ahora respetuosas y creo que deben tratar el problema con justicia y profundo respeto y reconocer y alentar el legítimo orgullo de pertenecer a un pueblo indígena. La Guajira necesita antes que dinero respeto y apoyo moral.

Una reflexión sobre la labor misionera. Hoy en la Guajira la labor de los capuchinos no se distingue de la de cualquier región de Venezuela. Existe total libertad de cultos. Los misioneros fomentan la educación y algunos a título personal las cooperativas artesanales. Los capuchinos son figuras legendarias en la región y con todos los defectos de las cosas humanas, se puede decir que nadie les ha igualado en lo de convivir y entregar su vida al guajiro. Los capuchinos y misioneros consideran su obra como auxiliar y sostienen que los gestores de la Guajira deben ser los mismos guajiros. Lo que es inadmisiblemente para un capuchino y con razón, es que se considere la predicación del evangelio como contraria a las aspiraciones más hondas y auténticas del guajiro. Pero aun en la predicación del evangelio los misioneros no tienen más fuerza que el poder moral del evangelio. Si cuatro padres capuchinos (no hay más en la Guajira Venezolana) y las religiosas son consideradas enemigas del guajiro es o porque algún fanatismo ideológico excluyente y ajeno a la Guajira los quiere suplantar o porque alguien envidioso quiere desviar la atención de problemas serios con un anticlericalismo transnochado.

Afortunadamente para los padres cada día son ellos unos más entre el pueblo y en lo único que se distinguen es en que predicán el amor a Dios y al prójimo a aquellos que se lo piden y quieren oírles.

Se podría hablar de otros temas: extinción inminente de los paraujanos, la artesanía, con sus célebres tapices, las características de la lengua guajira, el contrabando, etc. pero quede para otra ocasión.

Si alguno quiere leer algo auténticamente guajiro puede consultar: Ramón Paz Ipuana, "Leyendas Guajiras", editado por el IAN en castellano. También Miguel Ángel Jusayú, Relaciones Guajiros, editado por la U.C.A.B. en edición bilingüe.

Paraguaiipoa 19-III- 1976

Fiesta de San José ☪